

¿Qué significa ser camagüeyano?

Por Luis Álvarez Álvarez (Investigador y profesor)

A diferencia de la mayoría de las ciudades cubanas, Camagüey descarga sobre los hombros de sus habitantes una herencia histórica, política y cultural de gran calibre. Ser camagüeyano implica, ante todo, estar familiarizado con la tradición y los valores que se han venido acumulando sin cesar.

En Puerto Príncipe nació la primera obra literaria nacional —*Espejo de paciencia*—, y aún confío en que llegue el día en que se apruebe, de manera oficial, su carácter de “cuna de la literatura cubana”. El aporte a la cultura nacional de esta ciudad es enorme, como lo atestiguan nombres como Gertrudis Gómez de Avellaneda —a quien se le acaba de erigir una estatua con muy poco parecido—, Aurelia Castillo, Nicolás Guillén, Rolando Escardó y otros.

Otro rasgo de ser camagüeyano tiene que ver con la defensa del ornato de su ciudad, que en los últimos tiempos por fin se ha emprendido con más énfasis. En el siglo XVIII se construyeron diversos edificios de gran porte, como dos hospitales —uno para hombres y otro para mujeres— y va-

rios templos. Su construcción, en buena medida, fue sufragada por los habitantes de la urbe. Ese espíritu de colaboración ciudadana tiene que ser defendido a toda costa; de aquí que resulten intolerables conductas que atentan contra la conservación de nuestro patrimonio edificado, pero también los de cultura inmaterial y conducta urbana, dañados a menudo por actos inculcables como el de hacer necesidades en la calle, ya ni siquiera solo en las noches, sino incluso de día.

No hace falta que la Unesco declare esta ciudad como patrimonio mundial para defender a todo trance la belleza peculiar de Camagüey, cuya arquitectura tiene rasgos que la diferencian de la del resto del país.

Es enorgullecido que este territorio se caracterizó siempre por su entrega patriótica. No hay que detallar esto: no ha habido, del siglo XIX al XXI, frente de batalla patriótico en que no se haya visto la presencia de los camagüeyanos. Tradición y progreso han marcado siempre las aspiraciones de sus mejores ciudadanos. Que así sea.

La yagua que está para ti...

...no hay vaca que se la coma. Con la segunda parte, y no con el refrán completo, Eduardo Rosales Ruiz tituló su reciente muestra en el espacio galerístico Nicolás Guillén, a propósito de razones coincidentes que el contexto actual “resemantiza” y convierte en una de las exposiciones más punzantes en el periódico *Adelante*.

En expresiones populares no solo ha encontrado un gancho. Recordemos *A falta de pan... Casabe!* (2015), presentada en la Casa de la Diversidad Cultural, en la que trabajó con ese alimento típico de Camagüey y pigmentos minerales de diferentes colores. Por cuerda similar, pero con otro soporte, exploró desde su estudio de la calle San Juan de Dios No. 13 el paisaje insular y el mapa de afectos, de reservorios, de añoranzas, de sufrimientos y de esperanzas para con la Patria.

Con acrílico sobre ocho yaguas pintó su sentido de la identidad, a partir de la Bandera de la Estrella Solitaria, símbolo patrio que hoy en Cuba motiva ardientes debates por abusos y agravios en el suelo nacional.

La primera pieza desafía por dirigir la mirada a una puerta cerrada, tema sacro y vedado en lo público. Comienza así una sacudida al prejuicio, por colocar la bandera que tiempo atrás ondeó en algún patio escolar o centro de trabajo, y ahora es tela raída pero sigue siendo bandera alzada por el asta de un sentimiento profundo, verdadero.

La segunda obra, la más colorida aunque no menos dolorosa, presenta en grupo compacto a los ancestros aborígenes. La inauguración, el 12 de octubre, día inicial del “encubrimiento” de América, reforzó las energías vindicadoras asociadas al ultraje colonial con las que ha sido insistente Eduardo Rosales, al alertar del genocidio a cargo del imperialismo cultural en su ofensiva sutil contra toda cosecha de lo auténtico.

Cada obra pulsa zonas de desgarramiento de la nación en un conmovedor recorrido donde la visualidad provoca preguntas más que respuestas. Una diana, hombres que amarran a la tierra con fuerza sobrenatural lo que un viento huracanado quiere arrancar; la estrella protegida por la sangre, única luz en medio de la sordidez... y al final, la fractura familiar con las distancias, las ausencias, la emigración.



Foto: Alejandro Bonet Piñón

Hay tantas connotaciones en esta muestra. La palma real significa ruptura de la homogeneidad del espacio, según varias creencias, y asimismo estimula continuidad, como vaso comunicante de la región caribeña con el gran continente americano, tal como enuncian los chontales de Tabasco al mencionar el poder protector de la yagua contra el dios del rayo Chawak.

La bandera figurativa y la abstracta están asidas a un objeto utilitario y simbólico. No recuerdo apropiación tan sugerente del soporte, vaina fibrosa de la parte aliva y tierna de la palma real. Esta parte del árbol nacional —y sagrado en las religiones populares— también compone la memoria cultural, desde el anclaje al independentismo y con el reclamo a la épica contemporánea del pueblo. Fueron los palmares los elegidos donde enterrar a los mambises, y las yaguas, enorme refuerzo por servir de hogar, camilla, campamento, papel, montura y ataúd.

En plena Jornada por la Cultura Cubana, el colectivo de *Adelante* celebra los 11 años de su galería, recordando y sintiendo con una invitación a dialogar críticamente, como hace Eduardo Rosales con ética y respeto. En *...no hay vaca que se la coma* la Bandera nunca está quieta, bate en las curvas naturales de las yaguas.

Este octubre sigue intenso con prácticas artísticas y del pensamiento, a propósito de la Jornada por la Cultura Cubana, que se desarrolla desde el 10 de octubre. Camagüey ha sido destacada al recibir dedicatoria especial de la Fiesta de la Cubanía, con el develamiento de la escultura de cera alegórica a Nicolás Guillén.

Hoy será la gala por los 30 años de la Asociación Hermanos Saíz, desde las

10:00 p.m. frente al preuniversitario Álvaro Morell.

Este sábado habrá concierto del Conjunto Soneros de Camacho, como homenaje a Nené Álvarez en su 90 cumpleaños, en la Plaza de El Gallo, a las 8:30 p.m.; y Teatro del Viento estrenará *Muñecas en mi casa*, a las 9:00 p.m. en el Centro Cultural José Luis Tasende.

Los artistas de la plástica Joel Jover y Jorge Artilles inaugurarán

la expo *Camagüeyanos*, el día 16, en el Museo Provincial Ignacio Agramonte, a las 10:00 a.m. A las 5:00 p.m., en el Teatro Principal comenzará la función de *Mi socio Manolo*, con la actuación especial de Renecito de la Cruz, con la compañía Rita Montaner.

El 17 de octubre recibirá homenaje Roberto Manzano, en la Biblioteca Provincial Julio Antonio Mella, a las 2:00 p.m. Presentarán su libro *Pasando*

por un trillo (Editorial Ácana). Él dará la conferencia *El alfabeto imaginal de la poesía*, el 20, en el Centro de Gestión Cultural, a las 10:00 a.m.

La galería Amalia, del Fondo Cubano de Bienes Culturales, abrirá sus puertas el 18 a la muestra *El secreto de mis caras*, de Martha Jiménez, a las 5:00 p.m.

En la Casa de la Memoria, sita en Pobres No. 403, hablarán el miércoles 19, de la

influencia martiana en el pensamiento revolucionario de Fidel Castro, a las 3:00 p.m.

El Festival En primer plano estimulará la acción de cine-clubes por la alfabetización audiovisual, en el complejo Nuevo Mundo, en la Universidad de Camagüey y en la sala de Oncología del Pediátrico provincial.

Como cierre de la Jornada por la Cultura Cubana, la Sinfónica de Camagüey tocará en el Teatro Avellaneda, el día 20, a las 9:00 p.m.

Sugerencias de la Jornada

Proyecciones de la Enseñanza Artística

Desde octubre y hasta el mes de marzo ocurrirán las captaciones para la enseñanza artística, con vistas al curso 2017-2018. De acuerdo con Diango González Guerra, subdirector provincial de Cultura, las selecciones sucederán a partir de las demandas de formación del Programa de Desarrollo de cada territorio. Hasta Florida, Nuevitas, Guáimaro y Santa Cruz del Sur llegará el claustro de la escuela vocacional de arte Luis Casas Romero y de la academia de las artes Vicentina de la Torre para las audiciones. No obstante, todos los viernes, de 8.00 a.m. a 3.00 p.m., en los propios centros serán atendidos los muchachos de cualquier municipio interesados en alguna de las manifestaciones.

En el caso de Música, las pruebas estarán dirigidas a los alumnos que cursen el segundo o cuarto grado de la

enseñanza primaria; y en el de Danza y Ballet solo para los de cuarto grado. Para acceder a las disciplinas de Artes Plásticas y Artes Dramáticas, los muchachos deben estar en noveno o décimo grado, y tener 85 puntos de promedio general como mínimo; harán captaciones también en la provincia de Ciego de Ávila.

Sin embargo, los niños pueden examinarse en todas las especialidades si lo desean.

Además, para el próximo curso escolar prevén crecer con la especialidad de Magia, cátedra que radicará en la “Vicentina de la Torre” con 10 capacidades para jóvenes que hayan vencido el duodécimo grado.

• Yasselys Pérez Chaos

• Foto: Otilio Rivero Delgado/Archivo

